

SE MARCA

En la imprenta del Clamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

EL CRIOLLO

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GANCHESCO, SIN FURULETES NI COMPADRIAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos a naide ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertenece al rilator.

Los suscritores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar a una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se devolvérán, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO

Episodio

Corria el año setenta... Dos guerrillas se cortaron, y en un valle se encontraron dispuestas á lid sangrienta. En línea recta tendidas, sin el temor que mansilla, puesta en tierra la rodilla, de su razón convencidas, los fusiles se abocaron, y los vientos en sus giros el estruendo de los tiros lejos, muy lejos llevaron. De ambas partes el combate dió principio con denuedo, que en la zozobra y el miedo el alma oriental no late. Como fruta desprendida del árbol que azota el viento, cayeron en un momento catorce ó quince sin vida. Cada cuerpo que caía más el valor exaltaba, y al que con vida quedaba de muralla le servía. No por eso vaciló el valor de las legiones y ya al fin sin municiones cuerpo á cuerpo se peleó. El chocar de los aceros y el clamor de los heridos, de los odios maldecidos abrió los instintos fieros. Como tigres inhumanos sin piedad se acometieron; ciegos, furiosos, se hirieron sin pensar que eran hermanos. Sobre el horrible montón de los que dieron sus vidas,

los jefes de las partidas lanzando una maldición que estremeció la llanura, de la razón roto el lazo, cuerpo á cuerpo y brazo á brazo en la suprema locura del odio, se acometieron, y al caer llenos de heridas, sus almas estremecidas de horror, se reconocieron. Al morir, de sus delitos la enormidad penetraron: —Hijo! —Padre! murmuraron....
.....
.....
—¡Malditos odios, malditos!

BLAS CORDONES.

Cosquilleos al paladar

CUARTEL DE DRAGONES BATALLON URBANO

Cuan triste, aburrido y pesado es el tener que soportar las consecuencias de la ausencia de algun sér que rido, y mucho más cuando con eso á uno se le recarga el trabajo. Entre los tales me cuento yo, ¿cómo?, muy sencillamente se espica la cosa: mi ayudanta, que pa mí vale lo que no pesa, ha tenido que renunciar y abandonar el puesto que yo mesmo le había designao, convencido de no haber mejor medio que el de valerse de las mujeres pa saber lo que entre las idem pasa. Pero desgraciadamente Mariana se me ha ido á campaña y yo tengo que hacer, quiera ó no quiera, de las tripas corazón. Si á lo menos alguna otra juese capaz de secundar los servicios de mi ayudanta ausente... mas ni busco ni quiero á otra, porque naide me inspiraría la confianza de ella, y pa andar dudando si es posible de quien no debo, lo mejor es seguir como he quedao, que asina Dios lo dispuso y él sabe lo que hace. ¿No es cierto, fidelero José?

—Sí, aunque muy bien pudiera suceder que esa disposición juese pa su mal.

—Vaya nó pensés en tales cosas, que á ser asina me hubiese dejado quieto sin molestar pa nada mi tranquilidad.

—Dejuramente le creo, mas yo que

de tal disposición desconfío es por haberme pasao algo...

—¿S? De á deveras?

—Y tan deveras que si no hubiese sido á mí á quien incomodaba, por cierto no lo creiba.

—Pa que sepa yo algo es güenc tu lo rifieras, de lo contrario quedo en ayunas.

—No se ha de quedar, pues tuito lo ha de saber dende la cruz hasta el rabo.

—Te doy permiso pa prencipiar.

—Bien. Yo quería á Maria, la de la calle 33, con un amor puro y gorro, en la creencia de que ella lo había de la mesma manera, pero de la noche á la mañana pude desengañarme de su flacura...

—Como!... ¿De mi flacura?...

—No, mi comandante, de la flacura del amor de ella, quien me demostró claramente ser fingido el amor y cariño...

—Eso es nada, que amor con amor se paga.

—Tal digo, y disgraciao el hombre que se deje agarrar pa la gutifarra por una mujer.

—Eso velorio!... antes de verse en espejo de tan fiero luna, apurarse, la diar el gulto y dejarla á un lao.

—Asina lo hice, mi comandante, al desconfiar estar tratando con quien no me quería, y de inmediato eché el anzuelo pa pescar otra.

—Y pescastes?

—Pucha que nó!... en la primera, cuateno, y á la güelta ¡zamba! lote rial

—Pegastes muy grande el salto pa llegar á otra?

—No señor. So'lo una cuadra había la calle Cebollatí, ande se fabrican diarios. Vide á Juanita, me gustó, traté de hablarle, lo conseguí, le declaré mi pasión por ella y... sin muchos preámbulos ¡zás! me aceptó sobre tablas, como dicen los del Poder Infictivo.

—Por supuesto que ya le habrás calcao bien el cariño, escamao con lo sucedido anteriormente.

—Si; esta me quiere en sério, y solo lamento un defecto...

—¿Defecto?... Si á lo menos no es grave....

—Consiste solo en ser un tanto celosa.

— Ah! eso no es grave y muy fácil de curar.

— De que manera?

— No haciéndoles caso, porque la mujer celosa ó caprichosa es lo mismo que la enredadera, que por más que uno la endereza siempre se enrosca.

— Y tú, Angelito terral, no sos aficionao á las hijas de Eva? ..ó pensás pasar tuita la vida afeitando y cortando el pelo á cuantos lleguen á la barbería?

— Que quiere, mi señor comandante, naide me hace caso, no sé si será porque soy tan fiero como usté... aunque de mi parte no me apuro, que *chi va piano va lontano*, y tengo esperanza de encontrar alguna que me quiera.

— Al hombre de buenas intenciones no le faltará nunca palo en que ahorcarse, y conociendo las tuyas, yo mismo te empezaré á buscar, dende hoy, una mujer que...

— Gracias; le agradezco, ño Pánfilo, sus deseos, pero no permito se tome usté tal trabajo, porque *maladeto colui che ha bisogno d'altrui*.

— Es que á mi poco me gusta el tener voluntarios sin su correspondiente dragona, y menos tú que ya sos sargento primero.

— No seré yo, por cierto, quien me distinga por esa falta.

— Como decís no hay que apurarse...

— Eso jué un decir....

— Ah!... parate, che, que á mi memoria la atropella una idea..

— ¿Una idea? ¿Cuál?

— Ahora me he acordao haberte visto á tí entusiasmado contemplando, en la calle Maldonao, á Adelina....

— Es cierto, pero tuito jué tormenta de verano. El cielo de la esperanza se despejó sin chorrar agua, y yo quedé con el paragua

pronto sin recoger las gotas del cariño de ella, y.... ninte palvi jo!

— Ves tú?... Si hubieses seguido con Rafaela, (la de la mesma calle), no tendrías necesidad de buscar á otra, pero...

— No nonga peros, mi comandante, que usté, por lo visto, no sabe de la misa la media.

— ¿Cómo?

— Como bien, y pa probailo, bástele saber que ni yo he dejao á Rafaela ni Rafaela me ha dejao á mí, los dos nos queremos.

— Bravo, Angelote! Vengan esos cinco, y por tu lindo modo de proceder con Rafaela, que sabe amar, dende hoy tendrás los despachos de alférez.

— Diez mil gracias, ño Pánfilo; y bendita seas tu, Rafaela, que me habés hecho pisar los escalones de oficial....

— Mi comandante, mi comandante!...

— ¿Qué hay, Ignacio?

— Hasta aquí he escuchao con paciencia la conversacion entre usté y Angel, más perdoneme si rompo ese silencio.

— Que diantres tenés?... tranquilizate hombre, y no te soloqués al ñudo.

— No es pa menos, y lo que han estao hablando ustedes dos me ha las timao hondamente.

— Tu estás soñando?

— No señor, estoy dispierto y con los ojos más abiertos que linternas.

— Entonces, como se explica tu enojo?

— Muy claro: Rafaela, la de la calle Maldonao, es á mi á quien ama de corazón y no á ningun Angel ni Arcangel de la tierra.....

— A mi me consta ser el barberillo el predilecto.

— No es cierto. Soy yo, yo y rai de más que yo el verdadero adorador y preferido de Rafaela.

— Te digo á tí que nó.

— Le digo á usté que sí.

— Que querés apostar?

— La vida!

— Es mucho.

— No importa, tengo siguridá de no perder.

— Pierdes y muy fiero.

— Más fiero pierde usté.

— Pucha que sos porfiao y cabeza dura.

— A medias vamos.

— Calla!...

— Por qué he de callar si tengo tanta razón como usté?

— Quiero que te calles y me atienes un momento... ¡qué idea se me ha ocurrido!... sí... no hay duda... De seguro que los dos hemos estao discutiendo al cuete...

— ¿Cómo al cuete? No señor, yo estoy en lo cierto.

— Espera un poco, no te apures y dime: ¿de que Rafaela me hablas tú?

— Yo hablo de mi dragona de la calle Maldonao, la que usa lentes...

— Que dije yo!... pues la dragona de Angel es la otra Rafaela, también de la calle Maldonao, pero que no usa lentes, la de cerca de la cancha.

— Tiene razón!... ¡cómo me habia confundido!... ¡Por ello pido á usté perdone mi...

— Quedas perdonado, y pa otra vez no te dejes dominar tanto por los celos.

— No hay! cuidao, bien presente tendré esta lección.

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL GENERAL

José Gervasio Artigas

(CONCLUSION)

«Cuando era preciso combatir la invasion portuguesa, fué su lanza la que brilló á vanguardia de nuestras hileras.... Suyo fué el pensamiento de la Nacion Oriental, no suya las desgracias que antes de realizarla hemos sufrido; no suyos los males y excesos que marcaron el azaroso tiempo de su proctetorado. El Gobierno, intérprete de la voluntad Nacional, debe llamar al General Artigas al seno de la patria y llamarlo con toda

la magnificencia que á él corresponde.»

El Sr. D. Bernabé Guerrero Torres, decia á su vez en «El Curioso» Núm. 2.

«Segun «El Constitucionista», el Excmo. señor Presidente de la República, ha encargado al señor coronel don Fortunato Silva, la honrosa comision de transportar desde la República del Paraguay á esta capital, al señor general don José Artigas, del modo que sus méritos y el primer caudillo que tuvieron los orientales, lo merece.»

A pesar de esto, y de muchos esfuerzos, el general Artigas no pudo ser transportado á Montevideo, á causa de los lamentables sucesos políti-

cos que se desarrollaron en la República, posteriormente, muriendo á los 90 años en la Asuncion, donde el Presidente del Paraguay le hizo las honras fúnebres de la mejor manera posible destinándole una modesta y segura sepultura en el cementerio de la Recoleta, habiéndose traído sus restos á este país el 25 de Setiembre de 1855, cuyo hecho fué celebrado con la debida pompa.

EL CRIOLLO, como decíamos al principio, quiere pagar un modesto pero justo tributo á la memoria del inmortal precursor de nuestra Independencia Nacional, y ofrece hoy estos lijeros rasgos de su vida, sembrada de virtudes cívicas y de gloriosas hazañas.

—Qué tal te vá á tí, Francisco?—
(carpintero y güen guitarrero)—Es-
tás contento en mi Urbana?

—Ya lo creo, y ni ganas tengo de
dirme, porque pienso llegar á ser ofi-
cial.

—Si te portás bien te daré el grado
con gusto, pero sinó pué que sea pa
mal tuyo.

—Mis deseos no son esos y creo
saber ocupar mi lugar.

—Te consideras güen dragon?

—Excelente y como mandao hacer
de encárgue.

—Ya tenés pensada la moza que
ha de ser tu dragona?

—Mas que dragona, mi comendan-
te. Ya pasé esa escala.

—Sí?

—Sí, señor, hace mucho; hoy la
cuento como única capaz de ser mi
esposa.

—Hola! me gusta. ¿Quien es esa fe-
liz mortal?

—Vicenta.

—La de la calle Olimar?

—Cierto.

—Tu prima?

—Justamente.

—Que te velen!...

—Porque razón me han de velar?

—No, no, nada! Quice decir que
tuito queda en la familia.

—Mejor, asina no se estira la pa-
rentela.

—Bien dicen que el amor es ciego!

—Ya lo creo; y sordo y mudo ta-
mien.

—Te casarás con Vicenta?

—Creo que sí; á lo menos, deseos
me sobran.

—Antonces ni que hablar!

—Es que hay que vencer obstácu-
los superiores.

—Qué obstáculos?

—Ya los sabrá dispues. Por ahora
solo le digo que Vicenta y yo nos
queremos á cual más.

—Eso es lo esencial.

—Tal pienso yo.

—Y no piensas mal. Seguí siem-
pre adelante batallando con valor que
el triunfo será tuyo, y si en algo ne-
cesitás mi táctica ó consejos, ocupa-
me con confianza que á mi me alha-
ga el servir en cuato pueda á los vo-
luntarios que me acompañan.

Pánfilo Moreira.

Comendante á dedo y Jefe Superior y
macunudo de la Urbana en el Cuar-
tel de Dragones.

ROLLITO NOTICIOSO

Bajense.... pa conocer
los. Encaresidamente pedimos á
nuestros abonaos, ya del pueblo como
de la campaña, que adendan varias
mensualidades, tengan la bondad de
dirse *bajando de la vidriera*, pues ten-
dríamos mucho gusto en *conocerlos*.

Azahares. Tuvo lugar ayer
el enplace del caballero don Inocencio

Rogido con la señorita Avelina Por-
ta y anoche debe haberse efectuao el
del jóven Jacinto E. Curbelo con la
señorita Justina Claveria.

Para ellos una larga luna de miel
es cuanto desiamos.

Va la segunda. Como ha-
bíamos prometido, publicamos hoy la
segunda carta de la moza T.V. de
las muchas que tiene el jóven R.E.

Apreciable R.....

Desde el momento que tuve el pla-
ser de hablar con usted he quedado
convencida de sus propósitos; sus pa-
labras han entrado en mi pecho y se
han clavado en mi corazón como pa-
ra no salir mas que Dios quiera no
me engañe; que momento tán felis
aquel que tuve la dicha de hoír de sus
labios tan cariñosas palabras! entoda-
via bullen en mis oídos las frases de
usted tan llenas de ternura y solo
ciento que no se repitan mas seguido
nuestras entrevistas pero si no encon-
tramos trompizos en el camino hemos
de gosar de ese placer tan ansiado
para mi; en casa parece que descon-
fian algo de nuestros amores por al-
gunas indirectas que mamá me ha lar-
gado no sé si será porque lo habrá
visto á usted pasar tantas becas por
aquí ó si me habrá pispado la tarjeta
que me escribió usted anteayer y que
por un olvido dejé arriba de la mesa;
yo creo que mañana no voy á poder
ir á lo de M.... porque estamos es-
perando á F.....que viena con
el.

.
.
pero usted puede pasar por si acaso
al escurecer por la esquina y se pa-
ra en.

no le diga nada ni le de á entender
nada á.... porque es muy enbidio-
sa y muy capas de hacernos mal; ese
ramito espero bérselo puesto luego y
figese en el sinificado de las flores
que lleba.

Hasta luego mi adorado R.....
soy de usted y solo para usted y lo
adora con toda el alma.

Su más fiel.

T.....

Por Diego Lamasa. Se-
lemnísimo resultará mañana el fune-
ral que en sufragio del alma del ma-
logrado coronel Diego Lamas ten-
drá lugar en nuestra Iglesia Parro-
quial.

Lindazeta. La simpática so-
ciedad denominada «Patria» ha risuel-
to festejar el próximo 18 de Julio,
aniversario de la Jura de nuestra Cons-
titucion, con una corrida de sorti-
jas, cuya entrada costará dos pesos.

**Amor, amor, ¡cuanto
puedes!...**—¿Ande es el fin del
verdadero cariño amoroso? ¿Ande
termina el dragoneo de dos seres
que se aman?—Ante el juez de paz,
primero, y al pié del altar despues.
Bien; tales pruebas la darán las
siguientes parejas que se han pre-
sentao solicitando contraer matri-
monio:

Pedro Garcia con Maria No-
guez Juan Garmendia con Casárea
Herrera, Juan F. Insua con Tere-
sa Ginesta, Giriaco Falco Gibert
con Maria Ladislada Larrosa y
Fidel Lavega con Beatriz Melgar.

Pa tuitos ellos un mundo de fe-
licidades.

NOCTURNO

A.....

Quisiera ser la sombra de la noche
Para verte dormir sola y tranquila,
Y luego ser la aurora y despertarte
Dando un beso de luz en tus pupilas.

Quisiera ser la seda que te envuelve,
Tu encantadora morada terrenal,
El rayo azul de tus brillantes ojos
Y de tus hombros el esbelto chal.

Quisiera ser las perlas de tu anillo,
Las rosas que embellecen tu rosál,
El jazmín, el clavel y las violetas
Que tu turgente seno adornarán.

Los arcos tentadores de tus cejas,
El rubí de tu labio angelical,
El azahar para darte sus perfumes
Y coronar tu frente virginal.

El purpúreo color de tus mejillas,
La losa que tu tumba cubrirá,
Y luego ser el átomo invisible
Que hasta el cenit tu alma elevará.

Quisiera ser, en fin, bella Driada,
El blanco lecho en que tu sér reposa,
Y contigo soñar, todas las noches,
Estos ensueños de color de rosa.

LITO.

Buenos Aires,

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^A y 135^B (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.—Elegante, corte esmerado confección y buen gusto.

PRECIOS SINCOMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

Honorato P. Corbo

Ex-estudiante de 3.º año de Bachillerato en la Universidad de la República ofrece sus servicios como maestro particular. Da clases de francés, Aritmética práctica y demostrada, Gramática, Latín, Geografía, Física descriptiva ó política y astronómica, Historia patria y universal compendiada.—Prepara alumnos para rendir examen de ingreso en la Universidad de Montevideo. Clases á domicilio diurnas y noturnas. Precios módicos.

FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el día, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lápiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los días se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaña, dando aviso anticipado.

José R. Salgueiro.
Fotógrafo

Peluqueria del Vesubio

de

Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumería fina. Modisidad en los precios.

Eduardo Pasquier—Procurador—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca.—Escritorio: calle 18 de Julio n.º 142—Minas.

Armeria y Relojeria "Minuana"

—DE—

Domingo Mainenti

Calle 25 de Mayo n.º 175

Entre el colegio del Estado y la antigua casa de comercio del Sr. Zuasnabar

Se componen armas, relojes y máquinas de coser, garantidos y á precios que no admiten competencia.

Juzgado Ldo. Departamental

EDICTO—Por disposición del Señor Juez Letrado departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público que se ha presentado ante este Juzgado Doña MARIA S. ITUARTE, solicitando rectificación de las actas de estado civil descriptas en el escrito, cuyo texto es como sigue: «Sr. Juez L. Departamental MARIA ITUARTE, constituyendo domicilio en la calle Marmarajá esquina Gral. de la Llana, ante U. S. en la mejor forma comparezco y digo: Que el 21 del mes de Setiembre de 1891 y el 26 de Abril de 1893 hube de persona hábil con quien hago vida matrimonial, dos criaturas del sexo masculino que llevan los nombres de José Gerardo Alejandro el primero y de José Braulio el segundo.

«Para dar cuenta de sus nacimientos y obtener la inscripción en el Registro correspondiente pedí respectivamente y en oportunidad á Don Pedro Silva y á Don Luciano Márquez que recurrieran en calidad de declarantes, con los datos que les suministré, al Juzgado de la Sección de mi residencia (6.ª Judicial del departamento); y si padeci error que otra persona que yo podía declarar la

maternidad, mas grande fué el que sufrió el Sr. Oficial de E. Civil que, según los testimonios de las partidas que acompañé, no supo entender á los declarantes, que en conclusión no han sabido tampoco lo que firmaron; ó creyó y convencióles (y esto es lo mas probable aun que el Sr. Juez se asombre de mi afirmación) que por el hecho de ser tales, no otros podían ser, según la Ley de la materia, los padres obligados de las criaturas nombradas.

«Hoy, apercibida de esta confusión lamentable, en interés de mis hijos menores y en el mio propio vengo á solicitar de U. S. la rectificación de las partidas de la referencia y á declarar, al afecto, que soy oriental, soltera, de veintisiete años de edad, hija legítima de Pedro Ituarte y Maria Brites—ambos finados y tambien orientales—y vecinos de los Tapes.

Por tanto: A U. S. suplico que oídos que sean el ex Juez de Paz Don Ramon Fernandez y los testigos Don Pedro Silva y Don Luciano Márquez, de aquella vecindad—y previa la publicación del caso y vista fiscal correspondiente, se sirva proveer en definitiva de conformidad.—Es justicia etc.—Minas Febrero 6 de 1898.—Maria S. Ituarte».

Y de acuerdo con el art. 74 de la Ley de Registro de E. Civil, se hace la presente publicación por el término de 30 días.—Minas Mayo 10 de 1898.—Francisco E. Cordero. —Actuario.

Aviso

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que la Comisión E. Adm. ha aceptado los servicios de la Barométrica de mi propiedad como única para la limpieza de letrinas, en la Ciudad pudiendo cobrar por cada pipa (mil litros) \$ 3 50.

Lo que hago público para conocimiento general y autorizado por aquella corporación.

Minas, Junio 8 de 1898.

Gregorio Mesa.

Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran á precios convencionales.